

## **SOMBRA DE LA SEIBA**



**Por: Oscar Hurtado**

**El vampiro no refleja su imagen en el espejo ni proyecta sombra porque no existe. Sabe que está muerto y rehúye los espejos y la luz. Su mundo es la noche y la telaraña, siéndole imposible vivir en un paisaje hechura de la luz que lo gobierna sin proyectar sombra.**

**La luz de mi Isla es intensa y todo lo acerca y resuelve en dos dimensiones: alto y ancho; y la tercera de profundidad se borra con la cercanía de todos los objetos del paisaje en un primer plano. El blanco de la luz en el trópico es lente de aumento quemando sin sonido. Se inicia en el dorado mañanero, pasa al blanco, al azul y al rojo, morado luego, y muere en el violeta.**

**La intensidad de esta luz es peligrosa. Disuelve la médula y nos convierte en plantas si nos abandonamos; plantas que sestean abúlicas sin rendir frutos, muertas en vida como el vampiro.**

**Así se sucedieron las generaciones de “muertos que entierran nuevos muertos”. Se les conoce porque no proyectan la sombra que ampara creando el clima propicio a las nuevas generaciones; sombra necesaria para la marcha ágil y fuerte.**

**La Seiba proyecta la sombra acogedora que refresca los sudores y es fuente de alegría, germen de la risa.**

**Conocer la risa es conocer el espíritu, ya que en modo alguno la risa es materia, siendo una de las facultades más recientes del hombre, animal-redens. Es el gran orgasmo del espíritu, pudiéndose tomar el mundo muy en serio y llevarla siempre anidada en el ser, porque la risa, surtidor de euforia, es cuchilla cercenando los distintos rostros de la muerte.**

**Los hombres cuando mejor dialogan lo hacen riendo; y el diálogo de las carcajadas ins tituye sus reglas de bienaventuranza lúdica, demostrando una realidad invisible que hay que aceptar: porque frente a las reglas de un juego no cabe ningún escepticismo.**

**La realidad no es dual, pero se presenta como si lo fuese. Así la luz y la tiniebla, lo có mico y lo serio, la vida y la muerte; pero la risa corona y disuelve esta dualidad y el en durecimiento con que la muerte nos va mineralizando al acercársenos en el tiempo.**

**Por la alegría, cuando el dolor de todos los pueblos cese, hemos de seguir unidos en cohesión indestructible y podrá entonces nuestra muerte ir llegándonos en un paisaje lu luminoso donde el pez hediondo se arroje por la borda. Nuestra muerte llegándonos como debe ser, con su natural labor oscura, sin ayuda de los jinetes apocalípticos que la precipite y acumule absurdamente. Poder morir riéndonos después de darle un sentido a nuestra vida, como Julián del Casal o Crisipo de Tarso. Que la alegría de crear, la risa esplendente, sea la sombra que seque nuestros sudores; la sombra de un mundo mejor del cual se extraiga lo no esperado, lo inédito.**

**Crisipo de Tarso vivió alrededor de la 130 Olimpiada. Se dice que lo estudió todo, escribiendo 705 volúmenes, de los cuales 311 versaban sobre Dialéctica. Ninguno de estos libros fue dedicado a rey alguno, actitud que petrificaba a Diógenes Laercio. Sus contemporáneos le denominaban Lumbrera. Crisipo significaba Caballo de Oro, y se aseguraba que había sido desenganchado del carro del sol. Tenía por divisa esta frase: A mí. Murió de un ataque de risa al ver un asno comer higos en una bandeja de plata.**

**La Ceratonia Siliqua, el algarrobo, nos da una constante. Sus semillas tienen siempre el mismo peso, usándose en la antigüedad para pesar diamantes. Esta cantidad fija dio origen al quilate. De nuevo la naturaleza nos da la tónica.**

**La Gran Serpiente es el Cosmos; el arco, la Moira que lanza al hombre la flecha en para bólico destino velado en niebla y de ahí su enlace con el pez que salta produciendo ondas en su medio y nos extrae lo inédito, nuestro sello, nuestro rostro, lo que hay de más profundo en nosotros.**

**Fuente:**

**Hurtado, Oscar. Los papeles de Valencia el Mudo. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1983. Págs. 145-147.**